

Notas



Cristóbal de Villalón, Fernando de Basurto y el *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*: nuevos planteamientos críticos

Alfredo Rodríguez López-Vázquez
Universidad de A Coruña

En la metodología de análisis en los casos de atribuciones o autorías dudosas en el Siglo de Oro es una condición imprescindible determinar índices o unidades diferenciadoras que cumplan la condición de estilemas de uso específico asociados a un único autor y, si es posible, no dependientes del copista de un documento. Eso permite establecer por medios objetivos la fundamentación rigurosa de las autorías y no confiar las atribuciones al albur de las intuiciones personales. Es decir, permite fundamentar de manera objetiva la atribución de obras de autoría dudosa a un autor determinado y no hacerlos depender de intuiciones o apreciaciones personales. Y permite también descartar atribuciones que proceden de la intuición o del fervor personal. Hemos utilizado este método para descartar las atribuciones hipotéticas del *Viaje de Turquía* tanto a Andrés Laguna como a Cristóbal de Villalón, verificando que dos estilemas distintos, constantes en la obra de ambos autores y repetidos de forma sistemática en su obra, no aparecen nunca en el *Viaje de Turquía*, lo que permite descartar esas dos atribuciones acudiendo a métodos objetivos y verificables. En el caso de Villalón se trata de la expresión ‘a la contina’¹, que se repite en todos y cada uno de los veinte capítulos o ‘cantos del gallo’ en el *Cróton* y que no aparece ni una sola vez en el *Viaje de Turquía*. En el caso de Andrés Laguna, a quien se venía atribuyendo rutinariamente la obra, basándose en las intuiciones críticas de Marcel Bataillon, hemos contrastado el uso de la partícula ‘empero’, presente de forma constante en la traducción del *Discórides* hecha por Andrés Laguna y ausente de un texto de tanta extensión como es el *Viaje de Turquía*. Esta evidencia documental resulta suficiente para descartar las conjeturas propuestas por Bataillon y Markrich para atribuir la obra tanto a Andrés Laguna como a Cristóbal de Villalón. Se trata del análisis y comprobación de elementos objetivos,

1.– Conviene mantener la máxima prudencia no solo en las atribuciones de obras de autoría dudosa, sino también en la detección de rasgos de estilo específicos. En el caso de ‘a la contina’, que sirve para diferenciar a Villalón del autor del *Viaje de Turquía*, no sirve para diferenciar a Villalón de Basurto, que usa este rasgo en bastantes ‘pasajes del Florindo’.

lingüísticos y constantes en un autor dado (en este caso en dos autores distintos) que no aparecen en la obra en disputa de autoría.

En el caso de la atribución del *Cróton* a Cristóbal de Villalón, la crítica (especialmente Vian Herrero y Rallo) ha hecho notar una muy amplia panoplia de observaciones lingüísticas y biográficas que refuerzan y consolidan la atribución de este diálogo neolucianesco al autor vallisoletano². Falta, en todo caso, un refrendo definitivo, documental o teórico, que confirme la gran cantidad de observaciones convergentes sobre esta atribución. Habría que encontrar un estilema específico, característico del *usus scribendi* de Villalón, que apareciese de forma repetida en *Cróton* y que no apareciese en ningún otro autor de la época. Ese estilema (que seguramente no ha de ser el único) existe y es la fórmula lingüística ‘con la/el posible + N’. La fórmula aparece varias veces en el *Cróton* variando únicamente el sustantivo al que se aplica el adjetivo deverbil ‘posible’, ya sea en singular o en plural. El rastreo en el CORDE nos da los siguientes datos:

- a) ‘y así, con el posible desdeño y aspereza’ (*Cróton*)
- b) ‘yo los he vuscado con la posible diligencia’ (*Scholástico*)
- c) ‘me torné al lugar con la posible furia’ (*Cróton*)
- d) ‘proponiendo ir con la posible furia’ (*Cróton*)
- e) ‘recibiéndole con la posible alegría’ (*Cróton*)
- f) ‘tratándola con los posibles regalos’ (*Scholástico*)
- g) ‘estos pagáis con los posibles precios’ (*Scholástico*)

Como se ve hay 4 ejemplos de esta fórmula en el *Cróton* y 3 en el *Scholástico*, de modo que la secuencia se repite varias veces y en las dos obras. Y en todo el período 1535-1565 no hay ningún otro registro en el CORDE que no sean los que aparecen en esos dos libros, siendo así que sobre la autoría del *Scholástico* no hay la menor duda. Sorprende que ningún otro autor utilice la secuencia en esos 30 años, secuencia que resulta llamativa por el cambio de orden de los elementos que configuran el sintagma. En esos 30 años el CORDE sólo registra un ejemplo de una fórmula parecida, pero estilísticamente distinta: en Jerónimo Zurita aparece la construcción ‘con toda la furia posible’, con un cambio de orden perfectamente natural hoy al llevar el deverbil ‘posible’ pospuesto al sustantivo ‘furia’. Hemos delimitado el rastreo temporal a partir de 1535 porque es la fecha que se asume para el *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*, obra emparentada de forma clara con el *Cróton*³ y cuya autoría está en discusión entre Basurto, Villalón y algún otro autor que se pueda proponer. Vale decir que en esta obra no se usa ni una sola vez la construcción ‘con el/la posible + N’ que, como vemos, está repetida en Villalón. Hay algún argumento,

2.- Con alguna reticencia por parte de Vian.

3.- Asumo la acentuación proparoxítona de este adjetivo, como hace A. Rallo en su edición, frente a la propuesta de acentuar de forma oxítona ‘Crotalón’, como propone Vian. Se sustenta esta propuesta en la evidencia de que el término clásico griego Κρόταλος significa exactamente ‘homo garrulus’, es decir ‘lenguaraz, dicharachero, parlanchín, dicaz’, que es adjetivo aplicado habitualmente a sustantivos marcados semánticamente como [+Humano], pero que en la curiosa e inventiva historia lucianesca corresponde a una cualidad ‘sobreenvenida’ por las diversas y alborotadas transmigraciones. Esto justifica que podamos asumir ‘Cróton’, frente a la alternativa ‘Crotalón’ (con el significado de ‘terreñuelas’) según nos dice el copista del manuscrito en la introducción previa a la obra, acepción que no se entiende muy bien frente a la clara alternativa de ‘parlanchín, lenguaraz, dicaz, dicharachero’ que conviene al ilustre Pitágoras.

todavía más consistente, de tipo lingüístico, que descarta definitivamente a Villalón, circunscribiendo (y no es cuestión menor) a Basurto, de forma directa o indirecta, al papel de fuente de composición de Villalón para el *Crótalon*.

Este otro índice se basa en la diferencia de usos, a todo lo largo del siglo XVI, entre los autores españoles en la proporción de uso de las partículas adversativas ‘mas’ y ‘pero’, que presentan una variabilidad muy importante de unos a otros autores. Para ceñirnos a los que nos interesan, nos limitaremos a cotejar la estadística de usos de Basurto en dos obras de época muy cercana pero de muy distinta construcción narrativa, como son la novela *Florindo* (1530) y el ya citado *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras* (ms. copia en 1535) y los usos de Cristóbal de Villalón en *El Scholástico* y en el *Provechoso tratado de cambios* (1542).

Dado que la obra de Basurto no está incorporada al CORDE, el rastreo de uso debe hacerse manualmente y ha de acompañarse, al menos, de una muestra de uso lo suficientemente reveladora como para tener valor demostrativo. Hemos escogido los 3 primeros capítulos, los tres últimos y otros tres intermedios, en la confianza de que esta muestra puede ofrecer valores fiables. El detallamiento de los resultados es el siguiente:

– Primera parte, *capítulo primero*: {*Mas* aconortado de los peligros (p. 11a), *mas* viendo que para irse en estrañas partidas (p. 12a), *mas* por no ser desobediente (p. 13a), *mas* dígolo por reparar un daño (13b), *mas* aun los desbocados y sobervios (13b), *mas* aun como aventurero (13b), *mas* tampoco del todo no me plaze (13b), *mas* no hasta quebrallas... *mas* no hasta matallos... *mas* no esperes a morir en ellos (14a), *mas* que le suplicava... *mas* que supiese... *Mas* que les suplicava}.

Total ‘mas’: 13. Total ‘pero’: ninguno.

– Segunda parte, *capítulo undécimo*: {*Mas* pues el tiempo no permite tardanza (p. 72b), *Mas* ¿qué sperança podéis llevar...? (p. 73a), *Mas* estando sin ningunas armas (p. 73a), *mas* en quitarles las vidas (p. 73a), *mas* no fue tanto aquel gozo (p. 73b), *Mas* no tardó mucho que (p. 74a), *mas* siendo como era mancebo (p. 74a), *mas* él no los entendía (p. 74b), *mas* no se la quiso dar (p. 74b), *Mas* aviendo considerado (p. 75a), *Mas* luego que le vieron (p. 75a), *Mas* viendo que para ello (p. 75b), *Mas* considerando que (p. 75b)}.

Total ‘mas’: 13. Total ‘pero’: ninguno.

– Tercera parte: *capítulo primo*: {*Mas* teniendo recelo (p. 226b), *mas* aviéndole venido a la memoria (p. 228a), *Mas* viendo la fuerça (p. 228b), *Mas* no creas que si de ti (p. 229a), *mas* porque sepas que no quiero (p. 229a), *mas* acordándose que no sería parte (p. 229b), *mas* no fue tanta que fue bastante (p. 230a), *Mas* con todo, por más saber (p. 230b), *Mas* yo soy contento que no veas (p. 230b), *Mas* has de saber que (p. 231b)}.

Total ‘mas’: 10. Total ‘pero’: ninguno.

– Capítulo postrero. {*mas* que pues las leyes eran hechas para todos (p. 314a) *Mas* que le rogava mucho le embiasse (p. 314a), *mas* que supiesen que primero (p. 315a)}.

Total ‘mas’: 3. Total ‘pero’: ninguno.

Entendemos que la muestra de cuatro capítulos de diferente situación dentro de la narración (comienzo, medio, final) es suficientemente significativa y que arroja resultados drásticos y reveladores: 39 usos de ‘mas’ frente a ninguno de ‘pero’.

En principio llama la atención que los resultados de esta muestra de *Florindo* son similares a los que encontramos en el *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*, donde se registran 40 usos de ‘mas’ y ninguno de ‘pero’. Antes de continuar conviene aclarar que en el *Florindo* sí existe algún esporádico ejemplo aislado de uso de ‘pero’, con un total de uso inferior al uno por ciento, lo que refuerza todavía más el carácter de rasgo distintivo de la oposición ‘mas/pero’. Basurto presenta identidad de uso con el *Diálogo de las transformaciones* en el par ‘mas/pero’; se trata de saber si el uso que hace Villalón de esta oposición adversativa es igual o similar o si es un uso diferenciado y revelador. Los resultados son concluyentes: aunque Villalón, al igual que Basurto, prioriza el uso de la adversativa ‘mas’ en todas sus obras se encuentra muy representada la alternativa ‘pero’. En el caso del *Provechoso tratado de cambios* aparece 50 veces y en el caso del *Cróton*, de una época ya muy tardía (1556–60) con mayor presencia: 113 veces.

Hay todavía otro argumento de refuerzo, si estos no fueren suficientes, y tiene que ver con el uso constante en Villalón de la secuencia ‘por el semejante’, secuencia que aparece ya en *El Scholastico*, que se repite 3 veces en el *Provechoso tratado de cambios* y que reaparece hasta 9 veces en *El Cróton*. Se diría, pues, que se trata de un estilema poco frecuente, pero constante, en la obra de Villalón. Bien, este estilema tampoco aparece en el *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*. En el mismo ámbito de usos de fórmulas lingüísticas específicas, más frecuente es el uso de ‘por el consiguiente’, que aparece tanto en *El Cróton* como en otras obras de Villalón y de otros autores de la época. Sin embargo ‘por el consiguiente’ no aparece en ningún momento en el *Diálogo de las transformaciones*, obra de cierta extensión y donde se podría esperar su uso. Es un argumento subsidiario del anterior y que debería poder permitir ahondar en otros casos.

En estas condiciones y asumiendo que los resultados del cotejo son significativos, parece claro que el autor del *Diálogo de las transformaciones* comparte con Basurto un rasgo estilístico importante y, al tiempo, nos aclara sobre los procedimientos de copia y reinsertión de pasajes ajenos (amplios pasajes ajenos) por parte de Cristóbal de Villalón. Y evidencia que Villalón conoce la obra de Basurto y la reutiliza para sus creaciones que, al menos en este caso, han de verse más como re-creaciones que como producto de un ingenio independiente. El *Cróton* es, sin la menor duda, una obra admirable, pero está construida por un procedimiento general de ensamblaje: haciendo depender de la idea general de *amplificatio* de la obra lucianesca un segundo y muy amplio sustrato de elementos procedentes de varios relatos de Ariosto, como ha estudiado minuciosamente Ana Vian, y de un tercer nivel de ensamblaje de material ajeno en donde se insertan episodios procedentes de Lucano, del Homero de la *Batracomiomaquia* y alguna otra fuente ocasional.

Asumimos, pues, que la atribución del *DTP* a Cristóbal de Villalón es inconsistente y que, a cambio, parece haber rasgos del texto que coinciden con usos frecuentes en la obra de Basurto, tanto en el caso del *Florindo*, como en el excelente diálogo o coloquio del *Pescador y el Cazador*. Conviene detenerse en ello y articular un *corpus* de coincidencias entre el *DTP* y esas dos obras de Basurto, con el fin de proponer un marco metodológico para tratar el problema de la atribución de esta obra y dilucidar si podemos encontrar algún otro autor que responda a esos usos lingüísticos en una proporción similar. Y lo previsible, conforme al análisis textual previo, es que ese posible ‘otro autor’ haya que buscarlo dentro del área lingüística aragonesa.

Conviene, en primer lugar, detenernos en el *usus scribendi* del amanuense o copista, obviamente aragonés en función de la persistencia de gran cantidad de rasgos lingüísticos señalados por Vian. Hasta qué punto las características de este copista pueden modificar el texto lo deja muy claro la nota 90 de la edición Vian: «*replública*: el copista escribe «república» de maneras distintas: con lateral epentética (en el vulgarismo *replública*, quizás por contagio con la *l* posterior; v. infra n. 240), con nasal epentética (*repúnblica*; v. supra n. 77) y en la forma de un cultismo generalizado (*respública*)» (nota 90, p. 218). De acuerdo con esta minuciosa observación, que comparto, debemos asumir que es arriesgado atribuir al autor las variantes que pueden explicarse como peculiaridades lingüísticas del copista o amanuense. Vamos a asumir que ese copista es persona diferente del autor del texto. Esta subhipótesis, fácilmente comprobable frente a su alternativa, explicaría la persistencia de una serie de rasgos menores que afectan a la transmisión del texto en el nivel fonético, pero que no lo deturpan en el nivel gramatical o semántico. Pondré un ejemplo sencillo, que entiendo es revelador. Frente al uso habitual del onomástico 'Marté' para hablar del dios latino de la guerra, el copista del *DLT* usa la variante 'Mares', producida por intrusión epentética de un –e– interna. Este uso aparece ya al comienzo, en el capítulo 2: «fue un paje muy privado del dios Mares» (p. 187); no se trata de una distracción ocasional del proceso de copia al oído, porque el uso se repite inmediatamente: «y que Mares, con el gran enojo que hubo te volvió en gallo; y que agora, por *satisazer* a Mares, cuando no hazes otro provecho alguno...» (p. 188). Si la copia se ha hecho al oído, el copista es el responsable de la modificación de 'Mars' en 'Mares', al introducir una –e– como vocal de apoyo silábico en sustitución de la secuencia '–rs', inexistente en castellano en posición final de palabra. Eliminamos, pues, por precaución metodológica, esta variante 'Mares', que entendemos como 'no significativa' para la estructura del texto y que sería un mero alomorfo de 'Mars' producido, tal vez, por el *usus scribendi* del copista, no del autor mismo. Asumiendo esto, y algún otro caso que se puede explicar como alomorfos producidos en el proceso de copia y no achacables al autor, el texto ofrece un elevado número de ejemplos que avalan la consideración del autor como un escritor aragonés cuyo idiolecto incluye un repertorio muy elevado de variantes significativas que aparecen de forma constante y que, en realidad, ya han sido anotadas a pie de página en la minuciosa edición Vian⁴. La tarea que vamos a asumir está basada en el cotejo de variantes con dos obras de Fernando de Basurto, situadas ambas en los límites del decenio 1530-1539. Estas variantes significativas pueden exponerse por orden alfabético:

1. 'abastar' y sus variantes adjetivales, verbales o adverbiales: «pues abasta la esperança de lo haber para dar ánimo» (p. 201). Esta variante de 'bastar' con 'a–' protética es muy habitual en las hablas aragonesas y aledañas. No es cosa de detallar todos los ejemplos que aparecen en *Florindo*, pero sí conviene anotar su productividad lexical, que llega hasta la formación del adverbio en –mente: «cumpliría con su honra tan abastadamente» (p. 180), el uso del adjetivo: «por ser la embaxada

4.– Minuciosa y prudente metodológicamente, como evidencia el apartado de notas, del que extracto un fragmento de la correspondiente a la variante 'ahablo': «*sí ahablo*: así en el ms. Es posible error de copia por *sí hablo* o *así hablo*, o forma de prótesis vocálica. Mantengo la duda de la doble posibilidad por la frecuencia con que los verbos aragoneses (y no sólo ellos) desarrollan una a– inicial (*assaber* por 'saber', etc.; Gorosch). En *Amadís Z* son variantes zaragozanas *atapar* (n. 20, 240), *alimpiar* (n. 38, 367), *alexos* (n. 21, 491), etc.» (Vian: 185). Asumo esa misma precaución crítica.

- abastada» (p. 187b), «que no fuera tan abastado de lágrimas» (192a), «tan abastado de gracias» (p. 154a). «muchos y abastados manjares» (p. 202b).
2. ‘acaescer/ acaescimiento.’ Tenemos ejemplos de usos verbales y nominales: «qué sea la causa de aqueste acaescimiento» (p. 191), «lo que me acaesció en cada una» (p. 191), «muy lexos de la verdad, como suele acaescer» (p. 209); «lo que siendo Pitágoras me acaesció» (p. 210), «como suele acaescer de los oráculos y profecías» (p. 211), «Ansí como acaesce deleitarse el hombre» (p. 244), «nuestro mal o buen acaescimiento» (p. 238).»permitir en nosotros algún mal acaescimiento» (p. 259). «pues si algunos soberbios Papas acaesce predominar en la monarquía» (p. 272); «pues en todos los acaescimientos pronosticados... Pronosticaban de cosas acaescidas de improviso» (p. 277). «Yo te probaré qu’estos tus acaescimientos...» (p. 279); «lo que nos ha de acaescer...» (p. 280); «no podría saber vuestro mal o buen acaescimiento» (p. 282). Como se ve, el sistema, en su conjunto, presenta un número elevado de usos y el vocablo ‘acaescimiento’ se repite hasta 7 veces en el texto. Pues bien, es un sustantivo que Villalón no usa en ninguna de sus dos variantes ‘acaescimiento’ y ‘acaescimiento’. Se supone que un término repetido 7 veces en el *DTP* debería reaparecer en la obra de un autor que se postulara para esta atribución. En el *Florindo* aparecen todas las variantes desde ya el capítulo primero: ‘en el cual acaecieron grandísimos hechos» (p. 9) y encontramos docenas de ejemplos a lo largo del texto: «acaecerá de nosotros a ti y de ti, hijo, a nosotros» (p. 16b), «como podría acaecer de ti» (p. 16b). La única variación de uso está en que en *Florindo* el impreso omite siempre la –s– del grupo ‘acaesc–’. Entiendo que esa supresión de –s– interna o bien el añadido a partir de ‘acaecimiento’ pueden interpretarse como usos particulares del copista o del impresor. En consecuencia asumo como relevante la serie lexical por encima de la variante ortográfica ‘–c–/–sc–’.
 3. ‘aplazer/aplazible. «y más si te *aplaze* el dormir» (p. 184). Es un uso muy abundante en Basurto, tanto en el *Florindo* como en el *Diálogo del cazador*. Su valor discriminante es a la vez alto y bajo. Alto respecto a autores no aragoneses y bajo para discriminar en el área norteña, donde aparece tanto en Aragón como en el área leonesa.
 4. ‘arreo.’ «y deseaba sonnar veinte noches *arreo* suenno tan deleitoso para mí» (p. 200) El significado de este vocablo es «sucesivamente, sin interrupción ni intermisión». Este uso adverbial todavía es hoy en día frecuente en Galicia, tanto en gallego como en castellano, escrito indistintamente como ‘a reo’ y ‘arreo’. Es homónimo de la voz ‘arreo’ con el significado de ‘avío’.
 5. ‘atanto que.’ «*Atanto que* me has hecho conceder que no hay estado...» (p. 227); «comienço a correr por una sierra abaxo pedregosa y llena de piçarros, *atanto que* derroqué al húngaro...» (p. 254). «*atanto que* dezían que si salían con su propósito» (p. 261). Es una expresión repetida en el texto, poco frecuente y muy significativa, pues, como señala Vian en nota, la fórmula está ‘documentada por primera vez en Oudin (1607) como sinónimo de ‘tanto’ o ‘hasta tanto’. Es, pues, un rasgo de estilo persistente. Lo encontramos en el *Florindo* de Basurto, aunque mal entendido por el editor moderno, que separa ‘a tanto’: «Dígolo *a tanto que* miréis seis cosas» (p. 164). Es un uso muy significativo, ya que en el período 1525–1550 hay pocos

autores en los que aparece. Resulta notable observar que el autor que más lo usa es Villalón en *El Scholástico*, un total de 17 veces. Compárese con la extensa obra de fray Antonio de Guevara, donde solo aparece un par de veces.

6. 'deleznar'. Aunque, como observa Vian en nota, «está documentado desde Nebrija» (p. 196), es muy poco usual y permite fijar rasgos o estilemas propios. «E començeme a deleznar» (p. 196). El adjetivo deverbal 'deleznable' también su usa, con el valor del actual 'resbaladizo'.
7. 'dende a pocos días/ dende a poco tiempo'. La expresión está repetida en el texto, por lo que tiene cierto interés: «aunque bien castigado, dende a pocos días» (Cap. 16); «Dende a pocos días susçedió que unos dos mancebos...» (Cap. 17). «y dende a poco tiempo vine a ser Pitágoras» (p. 208). La construcción es interesante, porque no es muy frecuente en la época, pero se repite varias veces en en el DTP; aparece, repetida, en dos autores de interés: Cristóbal de Villalón y Pedro Cieza de León.
8. 'embaidor'. El pasaje dice 'embaido', pero asumo la propuesta de Vian, en su nota 26: «*embaido*», sic; probablemente por *embaidor*» (p. 189). «Pitágoras había sido un hombre embaido» (p. 189). Las variantes 'embaidor/embaidores' aparecen, entre 1510 y 1535, en tan solo 7 casos en el CORDE (tres autores: Bartolomé de las Casas, López de Yanguas y el *Fuero de Navarra* de 1530).
9. El paradigma del pasado del verbo 'ser': 'fue, fuese, fueme...'. Hay numerosos ejemplos: «yo me fue al banno y me lavé» (p. 194); «y *fume* rogando a Dios todopoderoso» (p. 194), «enfrente dél, fueme allí a sentar» (p. 197). «así yo aceté la herencia y fue allá y comencé a tomar» (p. 199). «en un tiempo fue rico y en otro pobre» (p. 206); «sabrás que tú fuese una hormiga de las Indias» (p. 208), «en quién fuese transformado» (p. 211), «que también fuese tú algo cruel» (p. 212), «yo fue el mayor entre los hijos de mi padre» (p. 212); «me fue en Corintio distraído» (p. 215); «con cuatro mugeres fue casado, que con todas deseando tener paz nunca me faltó guerra (p. 234).», «qué fuese de ti después que fuese Epulón el rico». (p. 241).
10. 'glotonía/ glotonería'. Se trata de un sustantivo de uso muy poco frecuente. «por satisfacer a su *glotonía*, disimuló el donaire» (p. 196). Más adelante encontramos 'glotonería': «ayuda de sus juegos y glotonería» (p. 257), lo que apunta a que es un simple alomorfo. En todo caso 'glotonía' está atestiguado ya desde el *Libro de Alexandre* y lo usan varios autores en el siglo XVI. Lo interesante y llamativo es que el autor del DTP usa indistintamente ambas formas.
11. 'las huesas', con el sentido del actual 'las fosas', lo que apunta a un escritor del área lingüística aragonesa. «y yo abría las huesas donde tenía el tesoro enterrado» (p. 231). El CORDE registra este único ejemplo del DTP a todo lo largo del siglo XVI. Parece un aragonesismo evidente.
12. 'lexos/lexas tierras'. Disiento de la observación de Vian, que señala en nota «el autor no siente *lejas* ('lejanas') como adjetivo y mantiene el adverbio» (nota 68, p. 209). Entiendo que la forma natural, bien documentada, aunque en muy pocos autores, es 'lejas/lexas tierras', y que la variante 'lexos tierras' se puede explicar co-

- mo distracción en el proceso de copia, achacable al amanuense, no al autor. No es de extrañar, en consecuencia, la anotación de la editora «No lo encuentro documentado en esta forma» (p. 209).
13. ‘muesos.’ «dándome muchos coços y muesos.’ Vian incluye una extensa nota, cuyo comienzo es éste: «*muesos* por ‘bocados’ es «voz antigua que hoy tiene uso en Aragón» (p. 249) . No confundir con el uso popular de ‘muesos’ (‘muesos alcaldes’) por ‘nuestros’, todavía presente en Quiñones de Benavente o en Ruiz de Alarcón.
 14. ‘parlero.’ Se trata de un uso muy productivo en sus distintas variantes, verbales, adjetivales y nominales: «el más *parlero* y elocuente orador entre todos los dioses» (p. 186) «que no los viese y lo parlase a Vulcano (...) que lo hablaría a Vulcano» (p. 187), «que eres *parlero* y bullicioso» (p. 190)
 15. ‘platel.’ En el uso del plural, ‘plateles’, que no es un vocablo frecuente. «Plateles, copas y jarros eran todos de oro» (p. 197). En el malicioso y procaz *Cancionero de obras de burlas* (1519) se recoge ‘en dos plateles d’estaño.’ El CORDE no registra este uso del *DTP*, aunque sí uno en la *Comedia florinea* de Juan Rodríguez Florián. Tiene valor como índice de atribución por su rareza.
 16. ‘polainas.’ No es de uso frecuente entre los escritores de la época. En el texto: «polainas muy galanas y polidas» (p. 265). Cabe pensar en una aliteración consciente ‘*polainas polidas*’, lo que le da cierto valor como estilema. Entre 1510 y 1535 el CORDE solo registra otro ejemplo más, en fray Antonio de Guevara.
 17. ‘polideza.’ En el capítulo 8: «con todas las pesadumbres y polidezas del mundo» (p. 224). El CORDE solo registra 3 casos entre 1510 y 1535, dos de ellos en Guevara y el tercero en el *Cancionero* de Juan fernández de Íxar.
 18. ‘satisazer.’ Esta variante lexical no es estrictamente específica del autor del *DTP*, pero la abundancia de su uso la convierte en un estilema significativo. En el texto hay 6 usos de esta variante, lo que elimina la posibilidad de que se trate de un error aislado del copista, conjetura admisible para uno o dos casos⁵, pero no para seis. Estos son los ejemplos: «por satiazzer a Mares», «por satisazer a su glotonía», «a todos ha de satisazer», «yo le satisfaceré», «con las palabras me satisaze», «y con esto se satisazía». El rastreo en el CORDE nos confirma que se trata de un uso peculiar y restringido, pero no único. Aparece también en Esteban de Nágera⁶ en 1554 y lo confirma un anónimo de 1484. Con estos datos, escuetos, pero significativos, podemos asumir que la forma está viva en el área lingüística fronteriza entre Aragón y Navarra hasta el siglo XVI, lo que refuerza el elenco de observaciones anotadas por Vian en su minuciosa edición. Se diría que el uso de ‘satisazer’ es de una importancia ecdótica similar al uso sistemático de ‘mas’ frente a la ausencia de usos de ‘pero’ en el mismo texto.

5.- Hablo de uno o dos casos con un aval muy concreto, en la edición del *Florindo* de Fernando de Basurto, donde en los cuatro primeros capítulos repite el error **sápatra*, corregido en el correcto ‘sátrapa’ a partir del capítulo V.

6.- En realidad Esteban de Nágera es el compilador del volumen general, por lo que podría suceder que la composición incluida en ese volumen colectivo sea del mismo autor del *DTP* y que ‘satisazer’ sea un estilema específico de este autor en la primera mitad del siglo XVI. El verso es: ‘tan solo el morir me satisfaze’, donde parece haber una sílaba supernumeraria, lo que permite conjeturar tanto ‘satisfaze’ como ‘satisaze’.

19. 'su marido *de/ su fin de*'. El uso del posesivo pleonástico, que implica la aparición de un sintagma proposicional 'de+N', redundante respecto al posesivo previo. Parece un rasgo de estilo difícil de achacar a un copista: «*su marido de Venus*» (p. 199); «*ver antes su fin de aquel traidor*» (p. 199).
20. 'tanto *de*'. En el texto: «*tenía alrededor de mí tanto de tesoro*» (p. 200) o «*me hinchía tanto de asco*» (p. 197). Este segundo ejemplo no es tan evidente como el primero, que Ana Vian comenta de forma concisa: «*tanto de tesoro* : no documento en castellano el *de* como partitivo indefinido sin otro determinante que le suceda en la frase» (nota 48, p. 200). Entiendo que es un estilema muy significativo, que debería reaparecer en la obra de un autor que se postule para la atribución del *DTP*. En todo caso el uso de un partitivo indefinido es un rasgo de estilo llamativo.
21. 'tremedal/tremadal'. La variante 'tremadal' es del *DTP*, pero la forma que registran los diccionarios, desde Covarrubias, es 'tremedal', como 'sitio o paraje pantanoso' o 'agua cenagosa'. Entiendo que la alternancia 'e/a' tanto puede ser del autor como del copista, aunque debemos priorizar la forma 'tremadal', que es la que consta en el texto. En la forma 'tremadal/es' el CORDE solamente registra un caso en Fernández de Oviedo, autor que también usa la forma más habitual 'tremedal'. De 'tremedal/es' se registran en el CORDE tan solo 11 casos en ese período: en Guevara, Fernández de Oviedo, Juan Justiniano y anónimos.

Este conjunto de 20 rasgos de estilo parece un buen repertorio para aplicar un escrutinio comparado respecto a su uso en distintos autores de la época, pero esencialmente entre Basurto, Villalón y un tercer autor de contraste, como vía de corroboración de hipótesis. Los resultados de este análisis debería contribuir a arrojar luz sobre el problema central de la autoría. En realidad, no hemos avanzado mucho (pero sí algo) respecto a la observación expuesta por Vian en su edición: «nuevas investigaciones sobre Villalón, sobre Basurto y sobre la historia y la lengua literarias de este período podrás, quizás, hacernos trascender la conjetura, la verosimilitud, o incluso la probabilidad para llegar a la evidencia»⁷. El rastreo de esos 20 índices en una obra de la misma época y orientación ideológica, como es el *Diálogo de Mercurio y Carón*, atribuido a Alfonso de Valdés, es drástico. El único índice que coincide es el uso de 'acaecer', pero con la variante ortográfica 'acaecer', lo que arroja dudas sobre su validez; ninguno de los otros 19 índices aparece en este importe diálogo de corte erasmista y lucianesco. Y el uso de 'mas/pero' arroja unas cifras (más de 30 casos de 'pero') incompatibles con las del *DTP*.

Trataré de sintetizar los puntos básicos que se pueden deducir de esta propuesta: hay una serie de rasgos de estilo que permiten sostener la propuesta de Fernando de Basurto para la atribución del texto *DTP* y, al tiempo, permiten descartar a Villalón como alternativa. De entre esos rasgos de estilo, el porcentaje de uso 'mas/pero' se puede tomar como índice excluyente, en el sentido en que autores que prioricen 'pero' frente a 'mas' o autores que presenten usos similares de ambas formas son descartables, y que debemos priorizar la búsqueda en autores, como Basurto, que presenten índices de uso compatibles. Al mismo tiempo, asumiendo todas las precauciones metodológicas exigibles en

7.- *Diálogo...*, p. 104

cuanto a la transmisión textual, se debería buscar a su autor entre los escritores del área cultural aragonesa que presenten coincidencias de uso en índices muy significativos, como variantes lingüísticas lexicales ('satisazer') o sintácticas (el uso del partitivo indefinido). En este sentido, el repertorio de 20 unidades que hemos propuesto (y que, por supuesto, es ampliable) debería poder servir como base previa de cotejo para la comparación con otros autores alternativos a Fernando de Basurto, autor que parece cumplir varias condiciones necesarias, pero tal vez no suficientes para dilucidar las bases críticas de esta controvertida atribución.

Bibliografía

- BASURTO, Fernando, *Florindo*, Alcalá, Centro de Estudios Cervantinos, 2007. Edición de Alberto del río Nogueras.
- CORDE (Corpus accesible en línea en lo que atañe a la obra de Villalón.)
- Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*, Barcelona, Sirmio, 1992, edición Ana Vian Herrero.
- Lexikon manuale Græco-latinum Latino-Græcum*, Floridus Lécluse, Paris: Délalain, MDCCCXX.
- VIAN HERRERO, Ana: «Una obra maestra del diálogo renacentista: el anónimo *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*», en *Bulletin Hispanique*, 1992, 94-1, pp. 5-36.
- *Disfraces de Ariosto (Orlando furioso en las narraciones de El Crotalón)*, Manchester, University of Manchester, MCMXCVIII (1998).